

Una de cuentos infantiles: Hacia la construcción de la identidad personal***Por Dra. Ester Trigo Ibáñez****Departamento de Didáctica de la Lengua y Literatura**Universidad de Cádiz*

A menudo pesan sobre los seres humanos premisas culturales que contribuyen a acrecentar las diferencias entre los supuestos roles femenino y masculino.

La liturgia del cuento constituye una base importante en la construcción del mundo para los más pequeños: a veces somos lo que nos han contado que somos.

Paulatinamente los modelos establecidos cambian y, poco a poco, han ido surgiendo obras de literatura infantil que se proponen dar un giro copernicano a la pasividad y debilidad atribuida al género femenino. La lista de títulos que otorgan a las mujeres un papel activo y valiente es, afortunadamente, cada día más amplia.

En este número de nuestra revista vamos a prestar atención a dos obras que, a nuestro parecer, contribuyen, de manera especial, a la ruptura con lo establecido y propician una reflexión sobre lo que somos y lo que se espera que seamos: *Rosa Caramelo*, escrito por Adela Turín e ilustrado por Nela Bosnia y *La princesa que quería escribir*, escrito por Beatriz Berrocal e ilustrado por Daniel Montero.

Turín, A. y Bosnia, N. (2012): *Rosa Caramelo*, Sevilla, Kalandraka

Adela Turín es una escritora italiana con amplia experiencia en literatura infantil cuya obra contempla un claro sesgo coeducativo siendo su objetivo principal combatir la discriminación de género desde el ámbito de la familia patriarcal. Hace años se tradujo su obra al español y se publicó en la editorial Tusquets una colección titulada *A favor de las niñas*, que se convirtió en un referente para cuantos defendían la coeducación. Una vez que esta colección fue descatalogada, la editorial Kalandraka ha reeditado varios de estos títulos para suerte de las familias y escuelas que se preocupan por educar desde la inclusión y la igualdad entre hombres y mujeres.

Rosa Caramelo es una conmovedora obra que llega al corazón de adultos y pequeños. Es una preciosa denuncia a la marginación y un hermoso canto a la liberación de las mujeres.

En sus páginas se cuenta la historia de una manada de elefantes y elefantas en la que unas y otros viven de manera separada: ellas en un jardín vallado y ellos en un prado verde. Elefantes y elefantas llevan una vida radicalmente distinta, incluso su color es divergente: Los elefantes son grises, comen hierbas verdes, se revuelcan en el lodo y duermen la siesta debajo de los árboles. Las elefantas, sin embargo, son de color rosa y se alimentan de anémonas y peonías, unas flores que no les gustan, pero que se ven obligadas a comer para que su piel adquiriera un “bonito” color rosa y un suave tacto, además, visten zapatitos, cuellos y baberos de color rosa.

Todo marcha según lo establecido hasta que, Margarita, una pequeña elefanta, se esfuerza inútilmente en conseguir, para encontrar futuro marido, un color de piel rosa que no llega nunca. En un primer momento sus padres se muestran furiosos, pero, poco a poco, viendo que por mucho que la elefantita se esfuerce su piel no se torna sonrosada, la dejan vivir en paz. Un buen día, Margarita decide atravesar la valla del jardín, quitarse sus adornos rosa y jugar a ser una elefanta libre, igual que los elefantes. Su iniciativa sirve de modelo para que el resto de las elefantas hagan lo mismo y se consiga, de esta forma, un cambio estructural en la sociedad “elefantina”

Este libro álbum supone una pieza indispensable en toda biblioteca de aula de educación infantil y un recurso idóneo para reflexionar sobre coeducación en cualquier etapa educativa. A través de sus páginas exploraremos en familia o en la escuela sobre el poder que tiene lo establecido y sobre la relatividad dogmática de la sociedad patriarcal.

Berrocal, B. y Montero, D. (2013): *La princesa que quería escribir*, Madrid, Amigos de papel.

Beatriz Berrocal es una escritora con una clara intención coeducativa, no en vano ha sido galardonada con varios premios literarios que abogan por la igualdad de género. Son varias las obras a su cargo con perspectiva de género, por ejemplo, su novela *Cosa mía*, publicada en 2011 aborda la violencia machista desde un punto de vista insólito ya que es el propio agresor quien da voz al relato.

La princesa que quería escribir es una historia cuya protagonista es una princesa que no quiere ser como las demás: no le entusiasman los príncipes azules, los vestidos de tul ni las

joyas, a ella lo que verdaderamente la conmueve es la poesía, por eso quiere estudiar, escribir historias que lleguen a la gente. Pero su padre, el rey, no ve con buenos ojos su actividad puesto que, bajo su prisma, las princesas deben ser sumisas, obedientes, delicadas y, por supuesto, buenas esposas.

Cada noche, la princesa escribe bellos poemas que debe hacer desaparecer cada mañana para que el rey no los descubra. Un buen día, su padre le presenta a un rico joven que habrá de convertirse en su esposo. La joven princesa, desesperada, trata de buscar una salida para no acatar el mandato real. La solución sorprenderá a todo el reino, incluso a su padre, quien logrará comprenderla y cambiará el rumbo de los acontecimientos.

Esta historia, un libro álbum escrito en verso, es un grito a favor de la independencia de las mujeres, un canto a la autonomía de una figura femenina que quiere ser la autora de su propio destino, rompiendo las premisas establecidas. Al igual que la obra anterior, resulta una pieza fundamental en el aula de educación infantil y un recurso muy recomendable para debatir sobre cómo el discurso social puede coartar sutilmente la libertad individual. Al fin y al cabo ¿qué es lo que debe hacer una mujer? ¿Qué debe hacer un hombre? ¿Por qué no elegirlo libremente?